

on motivo de las Bodas ol y Dña. Catalina Feliu

e ellos numerosos Ancianos.

Fotos: GIMENEZ



Pasajeros de uno de los autocares de la expedición. Está ocupado por personas de la «tercera edad».



Brindis de «germanor» en el restaurante Nieves-Mar de l'Escala.

parlamento felicitó en nombre de todos los doña Catalina Feliu, en sus Bodas de Oro.



Más, casi imposible

No quiero hacer con este escrito la pequeña reseña de un día normal, que superó lo cotidiano para pasar a lo extraordinario de un día entre amigos, como en realidad lo fue el sábado.

Quizás por mi latente, todavía juventud, y muy alejado de mi madurez, no llegase a comprender y quedarse sorprendido sobremanera de algo que desde hacia ya días no había visto.

Tuve la suerte y la sensación de estar viviendo un día entre personas, a las que sólo nos separaba la barrera de la edad, unidos siempre por un

afán de diversión desmesurado, que ya a esta edad no estaba acostumbrado a ver.

Usted sabe lo que es empezar a bailar con 90 años, encima de las espaldas, una especie, no recuerdo, si de sevillana o de jota, yo la única explicación que le encuentro es un espíritu joven que no ha perdido desde que puso sus pies en este mundo.

Tuve la gran suerte de bailar con una señora que superaba ya los 70, pero les puedo asegurar, que no sé quien se cansó antes si ella o yo.

Me comentaban otras señoras de su edad: ves a bailar con aquella señora y yo claro, pues no me atrevía, como es normal, pero cuando bailé el primer pasodoble, mis pies no hubiesen parado bailando con aquella, que más que abuelita parecía una moza lozana y fresca, que nada tenía que envidiar a nadie.

Ni que decir tiene que los presagios meteorológicos no eran demasiado aventureros, y ya alguien me comentó «avui plourà», no andó lejos, llegando a Gerona comenzaron a caer las primeras gotas que cumplían el anterior presagio.

Bueno, aún y superando las inclemencias del tiempo, y tras visitar las ruinas, lloviendo, celebramos lo que simpáticamente se denominó segunda boda de los que eran nuestros anfitriones.

Y luego el hotel, Nieves-Mar, aquello durante y después de la comida fue Troya, ya queda reseñado lo del baile, aplausos, fotos y un interminable etc., con el que llenaría alguna que otra página más.

Cerrando la coral de La Escala el el acto, y rematándolo nosotros con nuestro canto els Segadors. Con lo cual los Sres. Félix y Catalina se apuntaron un éxito en sus bodas de oro, siempre con el empuje de nuestro director Mn. Mateu Santacana, y lo que fue todo, la vida joven de estos ancianos, que no demostraron la más mínima sensación de cansancio en un día como el sábado, agotador. Todo ello también gracias a una predisposición de antemano a aceptar todo lo que fuera, aunque las piernas ya no lo aguanten.

Ah! Se me olvidaban las anchoas, que por cierto bien valieron lo que se gastó.

Antonio J. Guil